

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 36. 9 de Febrero de 1985

De unos a otros

Carta de Angel Palomino

Querida Mujer Barbuda

Hace tiempo que no te veo, pero, por suerte, y gracias a esta última ola literaria, chispeante, postmodernista, jacarera, culta, contraculta, divertida y absolutamente literaria que ha nacido al arrimo del padre Tajo para poseerte, mirarte, violarte, darte marcha y proporcionarte algún retozo, te leo todas las semanas, y hasta te guardo en carpeta separada porque eres alta y delgada, ocupas poco espacio, mujer coleccionable, y gracias a eso te tengo a mano.

Ya surgió el erotismo. Te tengo a mano. Escrito así, a secas, puede significar lo que el lector quiera, sobre todo si el lector te ha visto con las ubérrimas al aire.

El erotismo en la literatura, como en todo, es una actitud personal, tú eres el objeto y quien te mira es el sujeto, y el sujeto es según lo haya hecho la vida o articulado la herencia genética o tallado la pedagogía.

Si un fulano ve tu escalofriante retrato y de lo primero que habla es del cuadro, de sus calidades, ése es un tipo muy normal con el que puedes mandar a tus niños de excursión. Si de lo que habla es de la barba, pues nada, un hortera que se divierte con cualquier cosa, se ríe cuando alguien resbala y cree que todas las estrellas fugaces son patillos volantes. Si de lo que habla es del tetamen, cuidado, ni pensar en dejarle que se lleve a tus niños de excursión, y, muchísimo menos, al cine.

Con el erotismo en la literatura pasa lo mismo. Hay gente normal, que no considera necesario explicar las cosas con todo detalle, hay horteras que creen que lo de Henry Miller era eso, contarle a lo bestia y uno es un genio, y hay el obseso que

termina cada cuartilla con un orgasmo de artesanía.

La literatura debe ser ajena a esos jeribeques. Ni escrita para calentar ni para calentarse. Te pondré un ejemplo mío, el arranque de un cuento, Mujeres

Galapagar, muy tarde para el proceso

Querida Emebé, la Maliciosa extiende el sudario y abriga mi jardín un manto nuevo, las tumbas, el brocal y los pinachos. Tal vez los castaños de indias desentienden la mañana, el amor ya no es ciego, deslumbra la nieve.

Deslumbra conocer, ante las llamas de un infierno, que los olmos sufren de infarto y devorador se extiende el hongo ruín que extermina. La muerte de un olmo en doce días presagia un horror por horizonte, destrúyese la naturaleza a sí misma, suicídanse las ballenas mientras un hombre rellena un impreso interminable, loca la lavadora lava y el tren de cercanías llega, el tiempo es mentira. La impagada letra, todavía, fustiga letanía interminable. Me cago en la letra y el inmueble, también el auto-

bús cuesta un billete. El niño dice que el maestro llega tarde, que es gilipollas. Su madre reza que esto no tiene remedio. Cada día se venden más caras las cosas, la cara es más dura, inodora la rosa (le quitó el ángel un fungicida), subió el aroma a los cielos. Los cielos habrán de vengarse. Resctarán el horizonte.

Hoy por hoy, hoy por ti, mañana por mí, me desangro en verso:

Es necesario sentarse a la mesa sentirse tan triste como siempre

como aquel que va a morir y somos todos

Alargar la rima y el latido el dolor de un puntazo en

las costillas

Yo me baño en las rocas embebo un absurdo CONDENO AL DIRIGENTE A LA MISERIA

Desnudas (Selecciones Austral. Espasa Calpe).

—¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

—Desnúdate.

—¿Del... todo?

—Sí, del todo.

Señala hacia la cama.

—Anda.

—¿Ahí?

—Sí. Date la vuelta... Así...

La mano experta recorre la espalda desnuda.

—¡Ay!

—¿Duele?

—¡Ay! ¡Sí, ahí, ahí!

(Este es el punto delicado. El lector hortera se encandila, el obseso traga saliva).

—Pues lo siento, hija —dice el doctor— tienes una vértebra fuera de escuadra.

(El lector normal sigue leyendo la mar de tranquilo)

¿Ves, Mujer Barbuda? De aquesta manera, tú también eres —para más de un menestoroso— enigmático y turbador objeto sexual.

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
Abogado de los olmos

A lo bestia sigo y te digo:

¿Recuerdas Emebé, tú, mi carne, aquel amor que me impartías a pinceladas, como una cordillera, trazo a trazo? Ya todas las primaveras y colores están cinceladas en mi rostro. Repetir... dos por dos... y repetir la experiencia... son cuatro, teorizar y llegar... dos por tres... a la nada... son seis.

Desangrarse y parar la hemorragia, lavar, curar y desinfectar las heridas. Todo un rito profundo y febril que nos lleva a sentir la fuerza en las piernas y torso... dos por cuatro... y los puños que golpean al viento... ocho... para impulsar el ala delta y volar... dos por cinco... planear el espacio a la deriva... diez.

También quiero que sepas que mi bufanda huele a romero, que las palomas cenicientas de la Plaza de Santa Ana son las zapatillas de los ángeles, que el suelo se mueve y aquel hombre tiene cara de cangrejo.

Remata la noche el alba, como una daga deslumbrante... dos por seis... agoniza... dos por seis... agoniza... dos por seis... agoniza un olmo... doce... agoniza un dios. Ya no hay sombra para Julio o para agosto... niño, estudia literatura... estudia latín... niño que te suspendes de un hilo... la concupiscencia al sol, los olmos han muerto.

Cuando las barbas del olmo veas podar, pon las tuyas a remojar, a dios rogando y con el mazo dando... más vale un toma que dos te daré... dos por siete... el que a buen árbol se arrima... catorce... buena sombra le cobija... no hay sombra... LOS OLMOS HAN MUERTO.

De nuestra redacción, Emebé press desde Toledo... fuentes bien informadas indican que el viento ya nada mece, no hay olmos, no hay sombras donde hacer el amor, el enamorado se aburre si a la hoja desoye (el enamorado, si es listo y entendido, ahí va el nombre de la dama, y el color de su apellido)... dos por ocho... LOS OLMOS HAN MUERTO, HA MUERTO LA HUMANIDAD DE FRIO.

pp

El Madrid liberal

JOSE ESTEBAN

El día cuatro de marzo de 1820, los madrileños amanecieron sorprendidos por un real decreto que, precedido como era costumbre por un pedantesco preámbulo, comenzaba diciendo que el rey había pensado "ordenar una nueva organización del Consejo de Estado".

Tan tímida observación no pasó desapercibida al avisado pueblo de Madrid que, de manera desordenada, estaba al tanto de ciertas insurrecciones en los reinos de Galicia, Asturias, Aragón y Cataluña y que había oído rumores de que el mismísimo conde de la Bisbal se había pronunciado por la constitución en la ciudad de Ocaña.

Pero fue sin embargo el día siete cuando la propia "Gaceta" amaneció liberal: "... y siendo la voluntad general del pueblo me he decidido a jurar la constitución promulgada por las Cortes Generales y extraordinarias en marzo de 1812".

Y ya, desde aquella mañana, lo que habría de ser y constituir el Madrid liberal se echó a la calle. Porque el Madrid del trienio se vivió en calles y plazas, en cafés y teatros, en las cortes y frente a Palacio. Porque el Madrid liberal, de tan corta historia, fue callejero y ruidoso, fue castizo y ajo, fue chulapón y justiciero y fue, sobre todo, respetuoso y liberal. Liberal en actos y en sucesos y en su lucha por seguir siendo zumbón, patriótico y ruidoso y entonador de himnos de todo tipo, frente a un monarca que lo odiaba y frente a tantos factores externos que se coadyuvaban para que dejara muy pronto de serlo,

dando paso a un Madrid más triste, más juicioso si se quiere pero menos atractivo, menos bullanguero, menos parecido al actual.

Y así, como decíamos, lo que ha venido llamándose el "todo Madrid", en este caso liberal, se echó el día siete por primera vez a la calle. No en plan de asonada, como en marzo de 1808; no en plan de motín, sino más bien para expresar su satisfacción, su felicidad, tal y como pueden hacerlo los colegiales en un día de asueto.

Y lanzáronse en tromba hacia las explanadas del Palacio Real. Para expresar, en primer término, su agradecimiento al rey, a quien aclamaron con efusión por la vuelta al régimen constitucional y atronando las calles con vivas a la Constitución.

Otro grupo se dirigió hacia la plaza de la Villa, entendiéndolo democráticamente que lo primero que debería tener un Madrid liberal era un ayuntamiento del mismo signo, decidiendo reponer al sustituido el año 14. Se produjo así un espectáculo popular de primera mano, tal y como nos lo ha contado Mesonero Romanos. El poeta mexicano Gorostiza, armado de un simple papel, apareció en el balcón municipal y reclamando silencio dijo: "Ciudadanos, ¿quieren ustedes para alcalde primero constitucional al señor Sáinz de Baranda?" "¡Bravo!", "¡Viva el alcalde de 1808!", contestaban los madrileños arracimados ante la casa consistorial. Y así se eligió y se improvisó todo un ayuntamiento que, por cierto, según nos dicen dignos historiadores de la villa y corte, ha sido



La buevera.



El barquillero.

Tipos de vendedores en el Madrid liberal.



El escarolero.



El ruedero.

uno de los mejores que tuvo Madrid.

Otros madrileños se encaminaron a la casa de la Inquisición, situada en la calle de Isabel la Católica (aún del mismo nombre), con el saludable propósito de dar libertad a los encerrados. Pero si hemos de creer al citado Mesonero Romanos, nada ni nadie encontraron que justificara la fama de tan horroroso case-rón, acrecentada por la imaginación, siempre ágil, del pueblo de Madrid.

Al día siguiente, el señalado en el calendario como ocho de marzo, el pueblo andaba inquieto esperando los más mínimos detalles que le aclararan cuando iba a jurar el monarca la tan amada Constitución. Y aún se vivieron importantes emociones ciudadanas como el nombramiento de una nueva junta provisional consultiva, así como los ascensos a jefe político de

Madrid, que recayó en el señor de Rubianes, grande de España, y a capitán general de Castilla-La Nueva en don Gaspar Vigodet.

Señalóse por fin el día nueve para el acto solemne del juramento, que fue a las seis de la tarde y en el salón de Embajadores del real Palacio. El rey se comprometió ante la historia a guardar y hacer guardar el texto constitucional, ante la presencia de autoridades y el ayuntamiento, tan recién y democráticamente nombrado.

Durante la tan esperada ceremonia, una inmensa concurrencia llenaba materialmente la plaza del Reloj, aclamando con entusiasmo al monarca. Se iniciaba así una especie de luna de miel entre el Madrid liberal, que podía al fin manifestarse libremente, y el conocido como rey felón, a quien adoraron los madrileños desde los años de su añorado regreso. Músicas milita-

res amenizaban el espectáculo y el propio rey y su no menos real familia saludaron desde el balcón. Sonriendo a los madrileños; acabo de jurar la Constitución y sabré cumplirla". "¡Que se ponga en libertad a los presos políticos!". "¡Que se publique la Constitución!". "¡Que se rece un Tedeum!". "¡Que se suprima la Inquisición!". Estos fueron los gritos más coreados. Y el monarca, sonriente y satisfecho: "Bien, bien está; todo eso se hará inmediatamente. Ahora retiraros a vuestras casas y procurar conservar el orden".

Nada empañaba ni empañó este nuevo maridaje del rey y el pueblo de Madrid, si no fue el paseo que, de brazo en brazo, llevó y elevó al hijo del general Lacy, víctima del despotismo, hasta cerca del balcón real. Y todo el cortejo acompañó hasta su casa —que era precisamente la de las Siete Chimeneas— al inocente huérfano, delante de cuyos balcones se entonó una improvisada serenata.

El día diez —¡Qué tres primeros y locos días los del Madrid liberal!— la "Gaceta" publicaba el hoy, y ya entonces, célebre manifiesto de Fernando VII: "He jurado esa constitución por la cual suspirabais y seré siempre su más firme apoyo... Marchemos francamente; y yo el primero, por la senda constitucional!".

Y con esta declaración, modelo de falsedad y doblez, pero que por entonces nadie hubiera osado poner en duda, el entusiasmo liberal del pueblo más liberal de España, llegó a su más alto frenesí, con la expansión propia de un pueblo nuevo en los azares participativos de la política, y sobre todo por los impulsos generosos del corazón del todo Madrid. Y era que entonces, nos recuerda Mesonero Romanos, se sabía mucho menos, pero se sentía mucho más.

NOTA.— Este texto es la introducción del libro del mismo título y autor (Editorial El Avapiés, Madrid, 1984).

COLECCION HISTORIA Y LITERATURA TOLEDANAS

1. GUIA DE TOLEDO. VII CENTENARIO CATEDRAL, Polo Benito. 198 ilustraciones, 302 páginas (1927) ...	2.500
2.3. HISTORIA DE TOLEDO, Tomos I, II, A. Martín Gamero. 6 reproducciones, 1.124 páginas (1879) ...	6.000
4. LA IGLESIA Y LA CASA EN TOLEDO, Guillermo Tellez. 48 grabados, 174 páginas (1972) ...	2.000
5. COMPENDIO DEL TOLEDO EN LA MANO. Sixto Ramon Parro. 12 ilustraciones, 214 páginas (1867) ...	2.500
6. TRADICIONES DE TOLEDO, J. Olavarr.a. 12 ilustraciones, 308 páginas (1880) ...	2.500
7. HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO. Tomo I, Julio Porres. 203 grabados, 554 páginas ...	3.500
8. HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO. Tomo II, Julio Porres. 135 grabados, 487 páginas ...	3.500
9. HISTORIA DE LAS CALLES DE TOLEDO. Tomo III, Julio Porres. 221 grabados y plano, 734 páginas ...	4.000
10. CRISTIANOS NUEVOS Y MERCADERES DE TOLEDO, José Gómez-Menor Fuentes. 6 fotografías, 328 páginas (1970) ...	2.000
11. EL III CONCILIO DE TOLEDO, edición en latín, vascuence, árabe, castellano, catalán y gallego ...	2.000
12. EL GRECO EN TOLEDO, Francisco de Borja de San Román. 430 páginas (1910-1941) ...	2.500
13. OBRAS POETICAS, Gerardo Lobo (1724) ...	2.000
14. HISTORIA Y EVOLUCION DE LA PRENSA TOLEDANA, Isidro Sánchez Sánchez (1833-1939) ...	2.500
15. LA DIOCESIS DE TOLEDO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA, Leandro Higueruela ...	2.000
16 y 17. GUIA ARTISTICA DEL VIZCONDE DE PALAZUELOS ...	8.500

LIBRERÍA

Gómez-Menor

EDITORIAL Zocodover TOLEDO

Calle Comercio, 43
Teléfonos 22.13.69 y 22.91.62
TOLEDO

Extraña coincidencia

AMADOR PALACIOS

Por la avenida voy y me encuentro al pie de un semáforo en ámbar. El redor es un árbol escualido y un buzón de correos. Me dispongo a cruzar la calzada y, extrañamente —nunca me ocurre—, fijo mi vista en el automóvil detenido al pie del semáforo, ya en rojo. Tras el volante acierto a ver, a pesar del reflejo, a Gutiérrez Arévalo, antiguo compañero de clase, fallecido hace ya seis años. Abre la portezuela y se dirige a mí portando un pequeño mazo de cartas, muy deslucido en su traje gris, que le queda bastante ancho. Me saluda por mi apellido —costumbre de colegio—: ¡Hola Palacios!, sin alegría (la verdad, nunca intimamos), sin la tristeza "líquida" que yo esperaba, debido a su condición, sin euforia, sin extrañezas, sin mover un músculo, como corresponde —digo yo ahora— a su papel de muerto consolidado. Yo me atrevo a rozarle tímidamente en la fruncida hombrera de su traje,



Dibujo de Paco Leal

ciertamente reconfortado al comprobar que hay algo sólido donde yo creía nada más que alevé fruto de una delectación alucinatoria. No tengo más remedio que inquirir: —Oye, Gutiérrez, ¿tú no estabas muerto?, ¿cómo es que estás vivo?— (Sospecho que en este instante trabajó al cien por ciento la

suprema neurona que manda en mí idotez). —No, no estoy vivo, Palacios; sólo me limito a seguir conduciendo el automóvil que me sobrevivió, con él ayudarme a concluir las gestiones rutinarias de cada día, y al final, compartir una papilla y una naranjada con mi mamá, quien ¿sabes?, está ya muy mayor y algo trastornada. ¡Ah!, ¿quieres echarme estas cartas en aquel buzón? Bueno, me voy, Palacios, que se va a abrir el semáforo.

No respondí, sólo tomé el mazo de cartas que me extendió Gutiérrez Arévalo (con quien podría cartearse un muerto), y, movido por un resorte (o una lista neurona), me di la vuelta y tiré las cartas por la ranura del buzón; sentí uno, dos, tres, cuatro apretones de acelerador detrás de mí, me rasqué la cabeza y me encaminé al árbol escualido, y, en su delgado tronco recostado, prendí, con mucha parsimonia, un cigarrillo.

Poemas de Pierre Reverdy

Versión de
ANTONIO FERNANDEZ MOLINA

LA HUIDA DEL TIEMPO

Sobre los mismos colores el día fluye y se apaga
La flecha de oro puro le atraviesa
Sobre el árbol tierno y el rayo amargo
Que se derrite en el bosque espeso
En la mañana el tono es más gris
En el arroyo de fuego la hoja se cae
Después el tiempo corre hasta la noche
El humor del hombre está en apuro
Del golpeteo del suelo al desplegamiento del ala
La huida para coger la ola al trote en el aire
Hasta en el borde del talúd
Contra el agua que ondula
La hierba que sigue su curso
Y la hora domesticada que sale del péndulo.

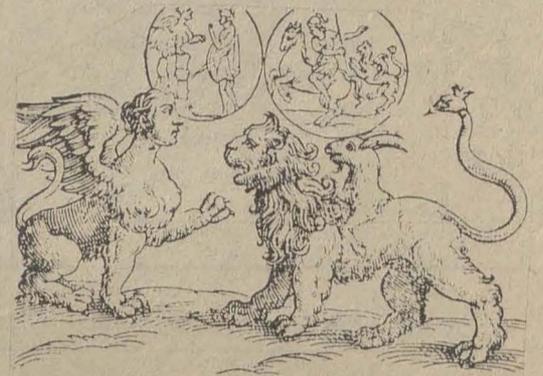
LA LLAVE DEL VIDRIO

Agujeros del muro, agujeros de la chimenea y de mi pipa. En el rincón dos bastones en X se baten. ¿Quién los tomará? No hay nadie en la mesa, nadie en el lecho y los sillones están vacíos. Alguien quiere salir. Pero no soy yo quien ha soplado la lámpara ni son mis pasos los que descienden la escalera. ¡Es posible que también haya un muerto en la casa!



LA SOMBRA Y LA IMAGEN

Si yo he reído no es del mundo ruidoso y alegre que pasaba junto a mí. Las cabezas inclinadas o derechas me aterrizaron y mi risa se había cambiado en forma de mueca. Las piernas que corren tiemblan y los pies más pesados fallan al peso. No me he reído del mundo que pasaba ante mí pero por qué estaba solo más tarde en los campos ante el bosque enorme y tranquilo y bajo las voces que en el aire adormecido se contestaban.



EN LOS RAILES

El viento regresa más tarde del camino reconocido
Las manos cuelgan al borde del libro

Cabeza desnuda
el hombre atraviesa la hora
el relámpago
el campo perdido

Sobre la punta donde el cielo se fija
La estrella y su piñón
Cuando los surcos de colores detienen el horizonte
Una rueda se desvía
el agua se despierta sudando

y los ribazos chorrean
Una ventana desliza una mirada imprevista
Entre el rincón del muro y la flecha del árbol
Una sombra se mueve



ESTRELLA ENTRE NUBES

Rocas de Puy llaman a los chocolates a modo de piedra que envuelve a la avellana y, al morderlas, encuentro que el gusto y la boca acompañan por igual cuando descubres que existe Estella y es tan hermosa. Alberque de caminantes, posada hacia Santiago, lugar de calle larga, de río, y de altas iglesias con bellísimas y espléndidas escalinatas. Los pescadores congelan las historiografías de tanto capital, del orden de los tímpanos y la muy nutrida congregación de arquitecturas, los bustos de los castos varones o los guerreros, del techado o pórtico o los caballos entrelazados que a Roncesvalles llevan y son mítico aldobonazo a la pasada historia. Y, sin embargo, acá llegaron los francos a habitar el trazado como los hebreros a su aljama; cristianos al poyo aguardando la señal última para entrar o traspasar los enca-

RUTAS JACOBEAS

por Carlos de la Rica

jes románicos de las portadas. ¡Qué deliciosamente provinciano se nota uno en la plaza, pasando arcos, vista dando al escaparate o al caramelo de café con leche de la confitería!

Hasta me sorprende una palabra que signa el paseo y llamen callijo y se ordenan los musgos logrando entronizarse al muro ancestral y viejo que data los pasados siglos y siguen habitando los sucesores como quien se pasa el objeto precioso y sigue usando el mismo vaso al beber los vinos. Estella, tal vez, haga referencia a la otra estrella compostelana, pero la ciudad es estrella por su brillo propio, por sus piedras, sus pergaminos, privilegios, los santos huesos y reli-

quias como poniendo primer punto apostólico entre dos ciudades. La armonía de las alas del claustro de San Pedro de la Rúa están así abrazadas a los fustes enredados que un capricho o símbolo archiva para la vista y la ensoñación. Y el Ega es, más que tránsito, lugar para el encuentro en sus dos orillas, cuidadoso signo que vincula las épocas y les da sentido.

Cada esquina de Estella vuelve a convocar a la historia. Lástima que uno sea solamente transeúnte y no se aposente en sus portales. El núcleo del caserío condiciona cada teja porque el juego de sus perfiles es un espectáculo de grandeza. Lamento

que nuestros tiempos se empeñen en el remodelado y comentan crimen de lesa arquitectura contra el urbanismo tan maravilloso que se va armonizando en una escalada desde lo primitivo a los recuerdos de las guerras carlistas. Sueño, a los judíos y a los francos, a los navarros cristianos, los barrios de los tres burgos bautizados con nombre santo: Pedro, Miguel, Juan. La indagación la transmiten al oído los entendidos de la ciudad. Pero me gustaría hacer posada más larga pues adivino la maravillosa saga, la causa poderosa de leyendas, de historias menores que cada familia posee en el fondo de sus arcones.

Pero me priva San Miguel, su pórtico donde la riqueza escultural es tan perfecta como la que más del mejor románico. Diría que es una orquesta con el sonido intacto recién casi estrenado, la melodía conjuntada de los relieves, la estatuaria, el tímpano

magnífico, la coral sonando en las arquivoltas, encaje increíble que bordaran las manos ciento de un maestro y su taller inigualable, cuidadosamente ocupado en los detalles del pomario, en el ala del ángel, en el pomario que quizá sostenga el Apóstol y que es psalterio, cuadernario o fimbria. El extraño arbolario o bosque que rodea y es hoja o frigo, animal o vegetal, mansedumbre o movilidad, arco y capital, el bellísimo Patocrator majestad al que bordean los símbolos evangelistas, frisos, maderas y hierros de este grandioso pórtico de San Miguel que me transporta al gran universo, al cosmos apocalíptico del nuevo cielo y la tierra nueva...

Al salir de Estella me voy convencido de que todavía me queda por rumiar el increíble mundo que tras cada piedra resurge y lo regusto al paladar con esas rocas de Puy con que las endulcé al principio.

PLACIDO L. RODRIGUEZ
FOTOGRAFÍAS

Plácido L. Rodríguez nace en Orense. A partir de 1974 se instala en Madrid, donde comienza sus estudios acerca de la fotografía.

Entre sus artículos publicados destaca "Una aproximación a la historia de la fotografía" en donde recoge las aportaciones teóricas de Beaumont Newhall.

Así mismo ha realizado entrevistas a reconocidos fotógrafos mundiales como, por ejemplo, la llevada a cabo con el norteamericano Robert Mapplethorpe, uno de los más reconocidos valores del retrato.

Como fotógrafo de Prensa (es habitual colaborador gráfico de la revista Argumentos) posee en sus negativos una meritoria galería de personajes tales como, Camilo José Cela, Francisco Ayala, Ernesto Cardenal, el ya citado Robert Mapplethorpe, etc.

Participa en diferentes exposiciones colec-



Del 2 al 16 de febrero - 1985, EL RASTRILLO. C/ de la Plata, 12 - TOLEDO
Lunes a Viernes de 10 a 14 y de 17 a 19.30. Sábado de 10 a 14.

"Argumentos", una publicación coherente

El último número de la revista habla del museo del Prado

La idea de convertir el museo del Prado en un centro de investigación y difusión de la cultura está cobrando vigor desde hace unos años. El primer jalón de este camino lo constituyó la exposición de "Pintura italiana del siglo XVII", presentada en el Prado en 1969. Siguieron después la "Pintura española de los siglos XVI y XVII en colecciones centroeuropeas", la muestra monográfica sobre El Greco, los dibujos y acuarelas de Turner, la exposición de varias colecciones privadas de difícil acceso al público y, en el verano de 1983, un homenaje al gran Claudio de Lorena.

Algunos críticos, a pesar del éxito de público de estas muestras y de las colas inmensas que, a caso por primera vez, se veían en las puertas del museo desde muchos años atrás, dijeron que una política cultural basada en masivos actos culturales aislados carecía de sentido.

Con la llegada al gobierno de los socialistas los museos públicos se convirtieron en gratuitos y, nuevamente, se pudo comprobar que el hambre de cultura existente entre la población no

era un simple bulo o una ilusión que careciera de fundamento. Por el museo del Prado, principal pinacoteca de la nación y una de las más importantes de Europa, pasaron decenas de miles de visitantes.

Estos hechos y otras consideraciones, como la recuperación de la autonomía el 1 de enero de 1985, por parte del Prado, perdida en 1968; y la incorporación al museo de los palacios de Villahermosa y el Buen Retiro, influyen para que la revista "Argumentos" haya dedicado a nuestra pinacoteca nacional el estudio monográfico que introduce habitualmente cada número de esta publicación.

El director de la revista, Rodrigo Vázquez de Prada y Grande, en el artículo introductorio titulado "La autonomía vuelve al museo del Prado" hace un recorrido por la historia del museo, recordando que su creación se debe al monarca menos ilustrado, más "vulgar y poco culto, menos valiente, mal hijo y peor rey" que haya tenido la historia de España, Fernando VII; un soberano que, como dice Enrique Lafuente Ferrari, tenía

la única pasión de "mandar más que de gobernar".

Al museo fueron a parar las colecciones regias, primero, y después varias colecciones privadas que llegaron a él por el camino de las donaciones.

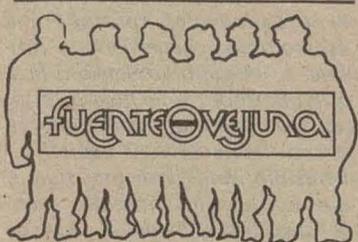
María del Pilar García Lescaun, profesora de Historia de Arte de la Universidad Complutense de Madrid, escribe sobre el "Origen y desarrollo de una de las mejores pinacotecas del mundo"; a renglón seguido, en otro artículo, hace una selección de las diez obras maestras que cualquier espectador puede o debe ver en el museo, inclinándose por "La resurrección del Greco", "Las meninas" de Velázquez, "La familia de Carlos IV" de Goya, "Retrato de cardenal" de Rafael, "El descendimiento de la cruz" de Van der Weyden, "El rapto de Proserpina" de Rubens, "La Artemisa" de Rembrandt, "El Parnaso" de Poussin, y "Adán y Eva" de Durero.

El estudio dedicado al museo termina con otro artículo de Manuela Mena Marqués, subdirectora del museo, en torno a "La política de exposiciones: acercar el arte a la sociedad".



"Argumentos", una revista con ocho años de vida a la espalda, que va por el número 65-66, dedicó el estudio monográfico del número anterior a

"La Regenta", con motivo de su centenario. Es una publicación que está siguiendo una línea coherente.



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn.- 22-36-56
TOLEDO

DE INTERES

Nueva agencia de contrataciones artísticas, desea contactar con orquestas, grupos de baile, grupos de teatro, magos, humoristas, guiñoles, payasos, etc. y en general con todas aquellas personas cuya actividad esté relacionada profesionalmente con el mundo del espectáculo, con el fin de iniciar gestiones para representarlos artísticamente en la región.

Para contacto, llamar tardes al teléfono 21-04-65 de Toledo, Sr. BARGUEÑO.

FLORISTERIA
SUCESORES DE
CANDELAS

Frente a la Puerta de Visagra

FLORES-CORONAS-
PLANTAS

Potro nº 2

TIENDA DE FLORES
Y REGALOS

Airosas nº 1

Tfno: 220230
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Redactor-Jefe: Damián Villegas.
Confeccionador: Pedro González.
Correspondencia: Redacción en Toledo de La Voz del Tajo. Barrio Rey, 9.
Tlf. 22 81 00